

Las sugestivas sugerencias hechas por el Comité de Cooperación Internacional para la Reforma de la Educación en España (1), recogidas en el Proyecto de Ley General de Educación, hacen abrigar fundadas esperanzas en lo referente a la estructura que debe adquirir nuestra educación: el paso de la escolaridad a la educación como proceso permanente.

El término «educación permanente» es abarcativo, y en este trabajo únicamente queremos referirnos a la posibilidad de emplear las Bibliotecas Escolares en la elevación y mejoramiento cultural y humano de la comunidad que debiera beneficiarse de una irradiación del Centro Escolar. Sería, pues, una humilde parcela de la «educación permanente» entendida como proceso total.

En este sentido es necesario hacer un mayor uso del potencial educativo existente o que en lo sucesivo adquiriera el «sistema formal de educación». Dentro de este material están las Bibliotecas Escolares, creadas o posibles, que pudieran emplearse en beneficio de la comunidad.

Para enfocar debidamente el tema, me parece, sin embargo, necesario tratar los siguientes puntos, que considero esenciales.

#### 1. Vida escolar y vida activa

Una convencional división tradicional, como ha señalado Adolfo Maillo (2), ha separado la existencia humana en dos períodos: uno de adquisiciones educativas (infancia y adolescencia, eventualmente la juventud) y otro de ejercicio profesional. La introducción de la educación continuada, further education o «educación posterior» en países, principalmente anglosajones, intentaba paliar este déficit de la organización educativa. Posteriormente, la concepción de la educación como proceso permanente, «educación continua» de la que

---

Por MANUEL MARTINEZ LOPEZ  
Jefe del Departamento de Educación Permanente  
y Actividades Extraescolares

---

(1) Informe final del Comité de Cooperación internacional para la Reforma de la Educación en España. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1969.

(2) MAILLO, Adolfo: *Educación de adultos. Educación permanente*. Ed. Escuela Española. Madrid, 1969, página 175.

## — La biblioteca escolar y el desarrollo cultural de la comunidad —

la «educación recurrente» es una variante, concebida ya en el famoso libro de «La utopía», de Tomás Moro, y defendida actualmente en Suecia por su primer ministro, Olof Palme, como proceso cíclico o intermitente de trabajo-aprendizaje cultural durante toda la vida, intenta romper este esquema.

Las Bibliotecas, y me refiero a todas, han sufrido este signo divisorio de la corriente educativa: o han sido Bibliotecas al margen del sistema formal de educación, en su conjunto (Bibliotecas Municipales, Bibliotecas de Casas de Cultura, Servicios Populares de Lectura, etcétera), es decir, han sido genuinamente Bibliotecas, y muy tangencialmente educativas, o han sido Bibliotecas Escolares, en el caso hipotético de que existieran, sin ninguna conexión con la comunidad, separada totalmente del centro escolar, es decir, han sido Bibliotecas no para la comunidad.

Las primeras han constituido unos «entes en sí propios», entes bibliotecarios, sin relación auténtica al proceso permanente de educación; las segundas, unos «entes aislados» en un grado formal de la enseñanza, parcelado, igualmente, en este proceso.

La concepción de la educación como proceso permanente, hoy en el cénit de la corriente y preocupación educativa, debe envolver el sistema absorbiendo todos los medios educativos, que, como las Bibliotecas, habían nacido y vivían aislados y con vida lánguida. En este sentido han de enraizarse en el sistema educativo, comenzando ya por incorporar la Biblioteca Popular al Centro Escolar, ya por lanzar la Biblioteca Escolar hacia la comunidad.

#### 2. El «sentido bibliotecario»

Imprescindible para ello es, tanto para los responsables y dirigentes de la educación como para los bibliotecarios y educadores, desprenderse del concepto clásico de Biblioteca. Una definición de la misma dada por el diccionario lo hace como «local donde se conservan libros convenientemente ordenados para su lectura» (3). Quizá convenga esta definición a un tipo, a la Biblioteca especializada, que espera con maravilloso orden al especialista de una determinada materia o al ávido lector de temas culturales.

La realidad ha hecho honor a esta definición y las Bibliotecas Populares se han convertido en «valiosos cementerios de libros», en grandes locales, con número considerable de volúmenes y con un bibliotecario que espera pacientemente.

La Biblioteca, desde esta nueva perspectiva pedagógica, debe cambiar el sesgo estático por la dinamicidad; el local acogedor frente al gran salón; la reducción de los 100.000 volúmenes a 1.000 ó 1.500, pero perfectamente seleccionados, según el fin que se pretende; el cambio de bibliotecario clásico por el de educador-animador; la conexión de la Biblioteca al sistema escolar, e incluso la instalación de la misma en el edificio escolar, pero con una funcionalidad arquitectónica que permita la irradiación cultural a los adultos de la comunidad.

(3) Bibliotecas públicas municipales. Servicio Nacional de Lectura 1960.

#### 3. El ejemplo de Estados Unidos y la Unión Soviética

Un ejemplo de concepción dinámica de las Bibliotecas lo encontramos en Estados Unidos y en la Unión Soviética, entre otros países. Han dado un gran avance con la creación de miles de Bibliotecas Escolares y Populares, pero forjando el sentido de «dinamicidad cultural o educativa» de la biblioteca, aunque quizá les haya faltado el último paso de ensamblar estos dos tipos de Instituciones: la Biblioteca Escolar y la Popular.

Estados Unidos se puso hace tiempo a la cabeza en creación de Bibliotecas dinámicas educativas. Aparte de las Bibliotecas Especializadas, de las Bibliotecas Universitarias, de las de Colegios Universitarios y de las Bibliotecas especiales del Estado, existen otros dos tipos: las Escolares, en número de 31.500 para 50.000 Escuelas, y las Públicas, en número de 21.000.

La Office of Education se encarga de los estudios e investigación para coordinar las Bibliotecas con otras formas de educación de adultos. Están, pues, enraizadas dentro del sistema educativo (4).

La Unión Soviética quiso desde los primeros días de su revolución seguir el ejemplo norteamericano. El concepto de Biblioteca dinámica aparece ya el 9 de septiembre de 1917 en una charla de Lenin con Lunacharsky: «Atribuyo gran importancia a las Bibliotecas...

(4) Frank L. SCHIK: *Legislación actual relativa a las Bibliotecas en Estados Unidos*. Boletín de la UNESCO para las Bibliotecas.

En América se ha trabajado muy bien en este aspecto...; hay que dar movilidad al libro para que llegue al lector.»

Y en 1912, después de leer Lenin un informe de la Biblioteca Pública de Nueva York, escribía un artículo en que decía textualmente: «El orgullo de una Biblioteca pública no ha de estar en tener libros raros, ediciones del siglo XVI o manuscritos del siglo X, sino en el grado de **difusión** que alcancen sus libros en el pueblo, en el aumento de sus lectores, en la rapidez con que son servidos los libros solicitados, en el número de libros prestados a domicilio, en el número de niños que se interesan por la lectura y acuden a la Biblioteca» (5).

Lenin escribió posteriormente diversos libros sobre Bibliotecas, entre otros: «Sobre las tareas de las Bibliotecas públicas en Petrogrado», «Decreto sobre organización de Bibliotecas», etc.

En aquellos primeros tiempos de la revolución, «al constituir los analfabetos los dos tercios de la población, la lectura en voz alta en las Bibliotecas llegó a ser una de las formas más frecuentes de trabajo cultural, y hubo casos en que, tras noches y noches, se llegaron a leer así «La Iliada», «Guerra y paz» e incluso tragedias de Shakespeare» (6).

En este sentido la dinamicidad y medio educativo se extendió a las Bibliotecas del Ejército, y así Budemy y Vorozhilov firmaron un texto en que se proclamaba que el «bibliotecario es el espíritu de la Biblioteca, es quien debe enseñar al soldado del Ejército rojo enseñándole a utilizar los libros y, cuanto menos preparado esté el soldado, más importante es la ayuda que ha de prestarle el bibliotecario» (7).

Hoy día cuenta la Unión Soviética con 370.000 Bibliotecas (de ellas 127.000 públicas y 187.000 escolares), existiendo una Biblioteca por cada 1.230 habitantes.

#### 4 La Biblioteca de proyección cultural en el centro escolar

El ejemplo de Estados Unidos y la Unión Soviética puede ser superado en el sentido de llegar a una conjunción perfecta de la Biblioteca que sirva a la proyección cultural para la comunidad y al sistema educativo. Quizá instalando la Biblioteca popular en el Centro educativo dando a éste funcionalidad de irradiación

(5), (6) y (7) Tomado del artículo de S. Fonotov "Las Bibliotecas de la Unión Soviética durante los cincuenta últimos años". Boletín de la UNESCO para las Bibliotecas. Volumen XXI, núm. 5, septiembre-octubre 1967, páginas 260 a 268.

ción cultural, o bien preparando la Biblioteca escolar para esta labor.

Este puede parecer totalmente utópico, pues las actuales estructuras administrativas no permiten un planteamiento adecuado. En primer lugar, el Centro Escolar, sobre todo en zonas rurales, debería proyectarse arquitectónicamente para este fin: sala específica para clase de promoción cultural; aula de cultura; Biblioteca en lugar agradable de lecturas con división para niños y adultos.

El encargado de la Biblioteca no puede ser en ningún caso un bibliotecario en sentido clásico. Es necesario un educador, pero el actual Maestro o Profesor dedica administrativamente su tiempo al horario escolar. En cada Centro debiera existir un Maestro libre de trabajo normal, pero dedicado de lleno a la proyección cultural: clases de adultos, animación de lecturas, dirección de tele-clubs, Biblioteca. Necesitaría una preparación especial y debería estar bajo las inmediatas órdenes del director del Centro.

Por otra parte, sería necesario romper el prejuicio existente en la comunidad de que el Centro escolar tiene carácter infantil exclusivamente.

La Biblioteca escolar con proyección cultural no puede crearse con «afán bibliotecario». Las «casas de cultura», con sus 800 metros cuadrados de salón-biblioteca, se convierten actualmente en cementerios de libros.

Pero quizá lo más difícil no sea crear bibliotecas, sino realizar la labor educativa: animar, comentar la lectura, promocionar lectores y, sobre todo, desarrollar «hábitos lectores» entre la población. La misión del educador en este aspecto debe ser:

- a) Despertar vocación lectora.
- b) Orientar sobre selección y crear preferencias lectoras.
- c) Dirigir la lectura mediante charlas, diálogos y comentarios.
- d) Ayudar a la realización de un tema de estudio indicando fuentes.

Su vocación pedagógica le ha de llevar a buscar objetivos concretos a través de la lectura, que serán: el mejoramiento moral, cultural y profesional.

#### 5. Relatividad del libro como instrumento cultural

Una cosa es necesaria al educador-bibliotecario: percatarse de que el libro es un instrumento de transmisión de cultura no único y,

por tanto, que no debe permanecer aislado de otros medios y, además, que el libro tiene un valor relativo histórico-cultural.

En efecto, el libro es un medio de contacto y transmisión de cultura, pero no es cultura en sí mismo. «Es cierto que se puede decir que la historia del libro es la historia de la cultura. El libro ha tenido en la constitución de la cultura términos fijos y permanencia casi ontológica y ha representado la perennidad de la palabra que huye, el monumento a la palabra. La Biblioteca ha sido la civilización que resiste» (8).

Pero en una civilización como la nuestra el libro no es el único transmisor de cultura, como lo era en el pasado. «Hoy, desde el punto de vista cuantitativo, es inferior a la potencia de otros medios, de los medios audiovisivos, de la prensa periódica, diario o revista, etcétera. Si en una edad como la nuestra de la imagen y el sonido el libro permanece privilegiado con respecto a otros medios de difusión de la cultura, revela su propia fisonomía o su raigambre histórico cultural o su baratura» (9).

Posiblemente la electrónica revolucione en algunas décadas este hecho histórico-cultural. Puede llegar el día en que las Bibliotecas tanto públicas como de la vivienda privada sean sustituidas por mandos electrónicos que nos proporcionen la audición de una obra literaria elegida, el conocimiento geográfico visivo de una zona geográfica mediante un pequeño film comentado, e incluso podremos legar a la posteridad cultural o a la distancia nuestras creaciones sin necesidad de escribirlas, grabándolas con facilidad mediante nuestra voz.

Como el libro en sí no es cultura, manejarlo podría convertirse con el tiempo en un virtuosismo cultural, como lo es saber latín, paleografía o numismática.

## 6. Bibliotecas y medios audiovisuales

El educador debe captar este período de tránsito de técnicas culturales, y aunque hoy por hoy el libro es un instrumento cultural imprescindible, ha de ir manejándolo hábilmente, con sentido educativo, mezclado con otros instrumentos. El que el libro permanezca aislado es otro prejuicio cultural que debe desecharse. El libro forma parte de un equipo de medios o instrumentos culturales: televisión, radio, prensa, museos, fábricas, etc.

(8) PRINI, Prieto: *Il libro nella società contemporanea*. Revista "Scuola di Base" núms. 3-4. Roma, 1968, páginas 3 a 12.

(9) PRINI, Prieto: *Il libro nella società contemporanea*. Revista "Scuola di Base", núms. 3-4. Roma, 1968, páginas 3 a 12.

La acertada combinación es una de las cualidades de un buen educador, que en modo alguno posee quien haya sido formado con «afán bibliotecario».

Del libro que nació para élites intelectuales se ha pasado al libro de masas, y se está pasando paulatinamente a la electrónica. Son tres etapas de la civilización que bien pudieran definirse como la de los manuscritos, la de la letra impresa (10), la de la electrónica cultural.

En este sentido, el libro, como todos los medios didácticos, ha de estar subordinado a un fin. La utilización didáctica y su funcionalidad educativa puede resumirse en estos tres puntos:

- a) En la obra educativa el libro sólo tiene para el educador un valor relativo, aun que fundamental.
- b) Como todo medio ha de estar subordinado al educador y a la educación como proceso.
- c) El libro, tratándose de proyección cultural a personas adultas, tiene la ventaja de poder servir como maravilloso instrumento de autoaprendizaje dirigido y de autoformación.
- d) El libro, en el planteamiento de la Biblioteca escolar como medio de proyección cultural a la comunidad, ha de coordinarse con el resto de medios educativos.
- e) El libro debe enmarcarse en un proceso permanente de educación.

Hoy, que quizá no sea demasiado pronto para hablar de una crisis de la civilización de la palabra, directa o impresa, y de un nacimiento de la civilización de la imagen sustitutiva a través de la moderna electrónica, correspondiente a una sociedad tecnológica muy distinta a aquella del Renacimiento, es más necesario el educador bibliotecario al servicio del desarrollo cultural de cada comunidad.

Si a la decadencia de la civilización amanuense de selectos siguió la de masificación por el libro impreso, posiblemente estemos a las puertas de la civilización del microfilm.

Pero precisamente por esto se requieren personas que consigan que a la masa no se le haga el tránsito tan brusco. No se puede concebir ya el libro en aquella forma que adoptaba en la época pre-audiovisiva o pre-electrónica.

La Biblioteca escolar, en manos de educadores, y con proyección hacia la comunidad que rodea al Centro, puede realizar debidamente este tránsito.

(10) TAVIONI, Evelina: *Biblioteche e audiovisive*. Revista "Scuola di Base", núms. 3-4. Roma, 1968, pág. 27.